

## El misterio del puente romano y la música en Pravia

por Javier Montero Escrigas  
Peregrino. Arquitecto

1

Leyendo y escribiendo, triste consecuencia del “confinamiento”, que, en mi caso, ha dado lugar a estos “estragos”, sobre “nuestra” particular “Fiesta de Moros y Cristianos”, y víctima como fui de cursos del Pumuo de la UniOvi, que gloria y salud haya, y de haberme “extraviado” en la lectura de Don Claudio Sánchez Albornoz (tengo que volver a la medicación), me lancé a investigar, más bien curiosar, sobre todas esas “monerías” de Pelayo, Gaudiosa, el “osu” que comió a Favila y el Moro Muza.

Como no tengo “chollu” para ver “Juego de Tronos”, ni cabeza bastante para seguir el “Sálvame de luxe”, tengo que resignarme a estos otros “esparcimientos”. Y hete aquí que, en el medio de estas distracciones, y “deprendiendo baba-yaes” sobre Silo, “princeps fecit”, los Pésicos...; no, no son los que beben Pésicola, que esos son otros; estos son los que habitaban la banda occidental del Nalón, y la “urbe” Flavionavia, capital de los mismos (dizque Santianes, dizque la orgullosa Pravia capitalina, que quizá de ahí le viene tanta “tontería”, y en ello siguen “engarraos”).

Pues, digo, hete aquí que fui a caer en la cuenta de que las “criaturas romanas” de la faldita corta para lucir pierna, por el gusto de descender del puerto de la Mesa, “camín real abaxu”, y llegar a San Esteban o al promontorio del Espiritu Santo, que tiene vistas “perguapas”, no se les ocurrió cosa mejor que “tirar” una calzada bien elegante por aquella vega del Narcea-Nalón.

Total, que desde Villa Calpurniana (La Cabruñana para los amigos), lugar en alto por donde acierta a pasar el dicho “Real Camín”, se pusieron a bajar a Casa Cornelia, que lo mismo fue quien le dio el traspaso a Casa Grana; o sea “Domus Corneliana” (Cornellana); y, una vez allí, aprovechar a pasar del “laodellá” del Narcea, y bocata en mano, que aunque aún no estuviera Grana “faciendo” bocadillos de “filetepanao”, la tradición seguro que viene de lejos, “Panem et filetes”; y, desde allí, echar Calzada “palantre”, venga “statumen” y venga “rudus”, y venga “nucleus” y “pavimentum”, y venga “miliarius” y todos los caprichos y que no falte un “detalle”.

Calzada ¡la pobre! que, pasando por Luerces, Quinzanas y Forcinas, llegaría a Prahúa-Pravia, la Flavionavia de Tito

Flavio Vespasiano; y siguiendo por Agones, con su puente sobre el río Aranguín, seguramente romano(?), por Bancos y Santianes de Pravia, llegaba a Los Cabos, donde recientemente “faltó un pelo” para que nos asfaltasen lo poco que quedaba de la pobre calzada; y se hubiera perdido como se acaba de perder “hazpocu” el Castillo de Alba de Quirós, que “espeñóse” hace cuatro inviernos, “fartucu” de defender el valle del Quirós, y que nadie lo defendiera a él.

O como está perdido el de Tudela, aquí a un paso de Oviedo, lugar al que “tutelaba”, con Picullanza enfrente y Olloniego al pie; y, por ello, su nombre, “Tutela”, que lo ves enfrente del “focicu” cada vez que vas a Mieres y ni puñetera idea de lo que es, ni de dónde está. Allí “me’ngarabité” yo hace unos días, guiado y conducido por dos bellas damas de la Fócara alta, o “de’riba”, que me contaron mil y una truculencias; la menor de las cuales, el túnel que desde el alto Castillo baja al río(?); que eso son túneles, y no lo del Funicular de Bulnes, ¿qué es eso al lado del “perseguido Pelaez”...?, ¡babayaes!

Y todo ello, luego de socorrer a Ramiro I y Ramiro II, que estaban atascados con una “maquina infernal”, experta en hacer labores de hierba, que la mente no alcanza a imaginar, echando “cagamentos” de una batería que se negaba a “facer la so llabor”; menos mal que aunque el mi Rover es nacido en la “pérfida Albión”, trae unos amperios que da gusto verlos, y pudimos reanimar y dar vida al ingenio agrícola para contento de todos.

Pero, en fin, son cosas que hay que llevar con resignación, como lo del Torreón de Peñerudes, que ahí está para verlo; digo ¡corre! para arriba si quieres verlo, porque allá está, haciendo equilibrios a la “patacoja”, que cualquier día échase, y no para hasta los Alfilorios; estas “pérdidas” no son más que “caxigalines”; y es que estas cosas de la cultura no están al alcance tuyo ni mío, y por eso se han de ocupar de ella los “políticos”.

Y buena prueba de este inmarcesible (que no le puedes poner marco) nivel cultural es que “dellos hailos que gasten” fortunas en “dir a casadiós a ver piedras y cosas vieles; y tiénenles perequí a magullu...; y mexen por ellas” (tengo que volver a la medicación); pues decía, hablando de la Calzada y la cultura, y hasta de la Agri Cultura que, bien “asfaltadino el tal camín”, del “romanu nun biera quedao ¡ná!!”, pero guapu..., muy guapu, que la caleya l’asfaltu agradézlo muncho”.

Bueno, pues luego de los Cabos, del buen Kiwi y la buena Faba, que “baxen a la vega per ello”, llegaría esta Vía

romana, recorriendo siempre su orilla izquierda, la de occidente, a bajar al mar, en la amplia y tranquila desembocadura del gran río Nalón; que no es mal sitio para fondear y dar amparo a una flota, quizá la “Classis Aquitánica”, si eres el Publio Carisio, y ves que en Avilés cobran “cariisimo” el ataque.

Y diréis vosotros “¿y el puente?”, ¡ese era el misterio!; y mira que yo me he dado alguna vuelta por Agones, y aún más por Pravia, que tiene muy buena huerta; si será buena, que hasta se da el bocata de lengua estofada, e incluso el revuelto de manos y setas; ¡tenía que encontrarlo! el “revuelto” no, el puente; y “¡¡alcontreru!!”.

Ayer que tocó baño en los “Quebrantos”, que no hay playa mejor para “coger color”, me acerqué hasta Agones, saludé con la cabeza a Doña Palla, que seguro que no estaba en su alto “Castro”, habrá escapado a Benidorm; y luego de recorrer la “senda fluvial”, que es por donde suelen “andar los ríos”, ya ves que perspicacia no me falta; y sabiendo que los ríos tienen “inclinación” a pasar bajo los puentes, allá me anduve y anduve hasta que, “fartucu” de tanta “uve”, hube de rendirme y marchar a la “Cabra azul” a tomar el vermú; y allí, gracias a la ayuda de gente ilustrada, pude desentrañar el misterio: no imagináis dónde habían escondido el viejo puente... ¡¡debajo del puntelacarretera!!.

No me digas que no hace falta ingenio, y hasta un “Engeniero”; a mí no se me hubiera ocurrido un escondite mejor, ya que, claro, coges un puente romano, lo pones en lo alto de un “horru” o del Kioscolamúsica”, y ¡canta; pero cantal; pero allí “escondidino”, bien tapado por el inextricable (que lo “intrincado” cuando se adjetiva pierde una “ene”, cosas de los gramáticos que se aburren) bosque de ribera que no hay “sandió” que llegue allí, salvo que seas un Jabalí con “sede”; ¡vamos! que no lo hubieras topado en la vida, así que a fuer de ser honrado con mis pacientes lectores, he de reconocer que verlo no lo vi (es que me esperaban para comer y había gazpacho y empanada de sardinas); pero “piselu”, ¡este no se me escapa!

Ahora ando a la búsqueda de lo que quede de otro, del que algo supe cuando buscaba al “huidizo” Conde Pelaez, río Sama arriba y río las Varas abajo; y buscando, fui a Coalla y a Bayo, y hasta a Baselgas; pero allí me explicaron que “dicen que dicen que hacía tiempo que se hablaba con una mozina de la zona, y que lo mismo era de Santo Adrianu'l Monte, o de la Condesa, decía otra..., ¡¡ La Condesa!!”, dije

yo; pero a tanto llegaron..., ¡ay! Yo no le sé decir, pero “debieron dejarlo”, que haz mucho que non para por aquí”.

Y ahí se me levantó la liebre del puente perdido, uno que sin duda debió cruzar el “Casto” Alfonso II, cuando se acercó a Lutos (los Llodos), pasando quizá Valduno y Gुरुllés (lugar del mayor interés); y, luego, el Cubia por Agüera, que por el “Bailache” no creo, con lo formal que era para sus cosas, a “despedirse” de Abd al-Malik ibn Abd al-Wahid ibn Mugait, (la buena educación siempre bien parece), que había tenido el “detalle” de acercarse a conocer Oviedo.

¡Fíjate qué atento!, cuando estaba todo nuevecito, ¡vamos! para entrar a vivir; pero algo no encontraría de su gusto, que había “armado la mundial”; y para que le llevase muchos recuerdos a Córdoba al Omeya (o era “¡¡Home ya!!”) Abu al-Walid Hisham al-Rida, Hixem I para los amigos, encargo que no pudo cumplir el bueno de Al-Malik, que se puso malísimo y murió de un repente (y a saber de cuantos madreñazos), sin duda por la emoción de tan cariñosa despedida.

Os tendré informados, y si no queda otro remedio que dejarse caer por el Bailache a echar unas piezas, pues todo sea por la cultura.

por Javier Montero Escrigas